

posito y con arreglo á tal combinación, el cabecilla García fué perseguido con bastante actividad y muy de cerca; por lo que, no quedándole á ese reaccionario otro recurso entonces que el de huir para salvar la vida y el de disolver la gavilla incapacitada de presentar acción, salvando así también á los individuos que la componían, optó por aquel medio, señalando á sus subordinados distintas direcciones de escape y en seguida, el cabecilla aludido, tomó las de Villadiego internándose al Estado de Jalisco acompañado de un mozo, según las noticias adquiridas por el Prefecto repetido, que pronto sanó de la herida recibida en los momentos de rechazada la agresión reaccionaria, dejando así García á sus perseguidores con un palmo de nariz.

Al disolverse los pronunciados, según se ha dicho, las fuerzas que ocurrieron en auxilio de la plaza de La Piedad, ya no tuvieron objeto en aquella localidad, y en esa virtud regresaron á las poblaciones de su procedencia, con la satisfacción, tal vez, de haber prestado al Gobierno un pequeño servicio, por el cual el funcionario expresado, hizo presente á jefes, oficiales é individuos de tropa y particulares, y á nombre del vecindario de La Piedad, las más debidas gracias.

El reaccionario José María Cobos visitó también en la misma época con sus hordas el Estado de Michoacán, pero pronto salió de aquella entidad federativa, en donde fué perseguido.

Las tropas reaccionarias de aquel tiempo, cantaban la letra siguiente:

«Si el valiente de Osollo viviera
Y los puros quisieran triunfar,
Correrían los arroyos de sangre,
Como corren las olas del mar.»

Los Coroneles José Trinidad Rivera, José Troncoso y Mayor Eugenio Villanueva, en la de que se viene hablando, merodearon algún tiempo en los Distritos de Puruándiro y La Piedad; y una vez perseguidos por tropas del Gobierno á las órdenes del jefe político de Calderón, ciudadano Albino Fuentes, en un hecho de armas fueron derrotados Rivera y Villanueva, muerto este en el municipio de Yurécuaro y aquel disperso en el pueblecito de Santa Fé del Rfo; quedando en consecuencia destruida al total esas dos gavillas. En cuanto al Coronel Troncoso, con motivo de la persecución que se le hizo y de estar cubierta la plaza de Penjamillo con 50 lanceros, se separó del Estado emigrando al de Guanajuato, en donde se le persiguió también, ignorándose si pereció en la demanda.

Tributando honor al mérito, es justo confesar que, el prefecto Fuentes se distinguió en aquella época entre los demás de su categoría, por su valor y constancia en perseguir á los enemigos del Gobierno y de la paz pública.

En la misma época el jefe reaccionario Pérez Gómez ocupó algunos días la plaza de Zamora: Mas luego regresó á Morelia; y de allí marchó á Jalisco con una Sección de caballería obrando de acuerdo con Márquez; por lo que participó también del percance del "Puente de Calderón."

Derrota del General Mignel Miramón.

El 22 de Diciembre de 1860, el General González Ortega, en jefe de las fuerzas liberales que le

obedecían, propinó á las reaccionarias que militaban bajo las órdenes del General Miramón, una derrota completa en los campos de San Miguel Calpulapan, y en virtud de la cual fué ocupada en seguida la Capital de la República por el Cuerpo de Ejército vencedor, mandado por el mismo General González Ortega.

En ese hecho de armas se lucieron en la carga al enemigo, el General Régules, en jefe de las fuerzas de Michoacán, que á ella concurrieron y su subordinado, el Coronel José María Méndez Cardona, que con valor y eficacia desempeñó la consigna del superior, en los momentos del combate: guerra fué esa tan interesante, como necesaria, para que las leyes de Reforma tuvieran en el país el acatamiento debido, y así el pueblo pudiese entrar en el goce de las prerrogativas que ellas le han otorgado, mediante heroicos sacrificios, en virtud de los cuales, las preocupaciones entrarían en decadencia y el fanatismo religioso desaparecería más tarde.

A todos los hechos de armas ocurridos en los tres años de lucha constante y que han tenido lugar en algunos Estados de la confederación Mexicana, Michoacán tiene la honra de haber sido el primero en llevar á ellos su contingente de sangre y sus recursos pecuniarios, en auxilio de los derechos del pueblo durante la guerra de reforma iniciada en Diciembre de 1857 y terminada en igual mes de 1860 fecha en que pasaron los acontecimientos de Calpulapan, referidos antes, y como recuerdos de estos y de otros de regular importancia, los republicanos cantaban entonces los juguetillos siguientes:

«¿Por qué veniste al Golfo,
Pirata Papachín,

Tan sucio y tan tizado
Y en forma de violín?

Qué hermosos ¡hay Dios!
Nos van á bombardear,
El Miramón por tierra
Y el Papachín por mar.

Por qué veniste al ferro
Tan tonto y tan simplón,
Patriarca de los mochos,
Señor San Miramón?

Cangrejos al compás
Marchemos para atrás,
Sí, sí, sas, sas,
Viva la libertad!

Cangrejos al compás
De pito y chirimía,
Monjas y frailes
Dejaron sus conventos,
Sí, sí, un paso adelante
Y ninguno para atrás.

Sí, sí, sas, sas y que viva la libertad.

Allá viene el General Zuloaga
Montado en caballo de oros
Cargando los tesoros
Que ha podido ocultar,
Cangrejos para atrás
Y viva la libertad.

El ser puro, es ser libre, ser grande,
Arrostrar con valor dura suerte,
Prefiramos primero la muerte
Que dejar de gritar ¡Libertad!

Si es de Dios la doctrina cristiana
La que brote del pecho de un puro,
Que aunque viva ignorado y obscuro
A su patria sabrá libertar.

En toda la campaña de que se viene hablando, verificada en el sur de Jalisco y muy principalmente en los hechos de armas ocurridos en las barrancas de Atenquique, se supo distinguir entonces por su actividad, pericia militar y acreditado valor el Mayor Ignacio María Escudero entre los ayudantes del General Degollado, por lo que se hizo acreedor á las merecidas consideraciones de los superiores y al respeto de los subalternos, así como á la estimación de sus compañeros y amigos.

Al trascurso de algunos días, sale de la Capital de Michoacán el General Márquez: llega á Zamora y allí comunica algunas órdenes al comandante de la plaza, dirigiéndose luego, de esa ciudad á la de Guadalajara llevando á sus órdenes una respetable columna militar de las tres armas, en auxilio de aquella plaza que, no pudo tener efecto, porque el General Pedro Ogazón con fuerzas liberales le derrotó por completo, en el "Puente de Calderón" según se ha dicho antes.

Después de la derrota de las tropas del reaccionario General Márquez en el lugar antes indicado y de la ocupación de la plaza de Guadalajara, en la fecha ya mencionada, por las tropas del General Degollado, dispone ese jefe que las de Michoacán y las de otros Estados que asistieron á esas dos jornadas en auxilio de las liberales, se devolviesen á sus respectivas localidades, y en conecusencia, á los dos días de ser notificadas, comenzaron á abandonar la Capital Jalisciense, llegando á Morelia las de Michoacán, sin novedad alguna.

Aprehensión y fusilamiento de Don Melchor Ocampo.

En 1º de Junio de 1861, un piquete de tropa reaccionaria, á las órdenes del español Lindoro Cagiga, asaltó la hacienda de Pomoca, en donde tenía entonces su residencia como propietario de ella, el ilustre demócrata ciudadano Melchor Ocampo, lejos de la política de aquella época, tomándole prisionero.

Luego fué llevado á Arroyo Zarco á presencia de Zuloaga que fungía de Presidente, con motivo del golpe de Estado del General Comonfort. Una vez el prisionero á disposición de ese mandatario, varios oficiales reaccionarios pidieron con insistencia el fusilamiento de Ocampo, á lo que de pronto se negó Zuloaga; pero como en esos momentos se hizo necesario el movimiento de la fuerza reaccionaria de aquel lugar, sin decidirse nada sobre la suerte de Don Melchor, éste quedó bajo la custodia del General Antonio Taboada, jefe de las caballerías.

Al siguiente día aprehendieron también los reaccionarios al Coronel León Ugalde, procedente de las filas liberales; y de esa captura tuvo luego conocimiento Zuloaga, quien ordenó á Márquez aquel mismo día, el fusilamiento del prisionero, pero como había dos prisioneros, Ocampo y Ugalde, se ignora hasta hoy como un misterio, en cuál de ellos debió ejecutarse la orden, que de una manera accidental, ó maliciosa, se hizo recaer en la persona del Ciudadano Ocampo como el preso más prominente.

Una vez notificada á ese prisionero la orden de fusilamiento, en Tepejí del Río, él solicitó permiso

de sus verdugos de hacer su testamento tan conocido del pueblo michoacano y que le fué concedido. Terminada esa tarea se le conduce al patíbulo señalado en terrenos de la hacienda de "Tlaltengo" la tarde del día tres del mes y año antes citados, sin inmutarse siquiera la víctima, como lo han hecho siempre los hombres de su temple; pues se ha venido aclarando que ese asesinato revistió todos los caracteres de una venganza política. ¡Que en paz descanse nuestro buen paisano!

Los episodios que anteceden son tomados de constancias oficiales existentes en el archivo de la Secretaría respectiva, ignorándose aún cómo pudo salvarse de sus enemigos el Coronel León Ugalde.

Por disposición de la Secretaría de Guerra, sale de Morelia el General Epitacio Huerta, el 13 de Febrero de 1862, con la fuerza de aquel Estado en auxilio de la plaza de Puebla, amagada por invasores y traidores; quedando encargado del Gobierno y Comandancia militar del mismo, el General Santiago Tapia, quien con su carácter organizó desde luego la institución de la Guardia Nacional, y en consecuencia, estableció la correspondiente Mesa de Guerra, que estuvo á cargo del patriota General Miguel Zíncúnegui como jefe de ella, desempeñando la Oficialía mayor de ese ramo el que esto escribe, con el carácter de Comandante de Batallón, según su despacho.

De paso entonces por Tacubaya la fuerza de caballería de Michoacán que se dirigía á Puebla, á las órdenes del mismo General Huerta, abandonó la expedición y contramarchó á su Estado, sin orden superior alguna, cuya fuerza se denominaba "Primer Cuerpo Lanceros de la Libertad," que

mandaba inmediatamente su Coronel Rafael Garnica, á merodear, sin duda, en el Estado de los "Amarillos," nombre que les dió entonces el pueblo por estar uniformado el Cuerpo con capas de color amarillo.

El repetido General Huerta, al recibir aviso de esa deserción, rindió á los superiores los correspondientes partes, poniendo también en conocimiento del Gobierno de Morelia ese accidente para la persecución del insubordinado cuerpo y demás procedimientos del caso.

El Gobierno de Michoacán en vista de la noticia comunicada por el General Huerta desde la Capital de la República, se ocupó de organizar una fuerza de caballería, á fin de tenerla disponible para perseguir y llamar al orden, al insubordinado cuerpo Lanceros de la Libertad.

Persecucion á los amarillos

El Gobierno de Morelia, en atención al aviso del General Huerta respecto de los lanceros, dispone que, el Coronel Rosalfo Elizondo, con la fuerza de su mando, marchase en persecución de aquellos, emprendiendo luego su marcha en pos de los lanceros; cuya persecución duró algún tiempo sin resultado. Entretanto el General Huerta continuó su marcha á Puebla con la fuerza de infantería y alguna caballería, los prófugos visitaban las poblaciones más interesantes del Estado, como Puruándiro, La Piedad, Zamora, y muy de paso á la Capital.

No conforme el General Tapia con los procedimientos del Coronel Elizondo, organiza una sec-

ción compuesta de las tres armas y sale también personalmente de la Capital en persecución de los lanceros. Esta demoró algunos días sin conseguir algo favorable, y con ese motivo muy molesto el General por verse contrariado pide a Guanajuato el auxilio de una fuerza para hacer más eficaz la persecución. Dentro de poco viene aquella al Estado á las órdenes del General Garma y en su tránsito para la capital encuentra en Zamora á los Lanceros de la Libertad, luego les acomete: éstos resisten; y por poco le derrotan en las goteras de la ciudad. A los tantos días tienen otro encuentro y pasa lo mismo. En seguida el mismo General Tapia bate también á los lanceros á inmediaciones de Puruándiro, haciendo aun uso de la artillería colocada convenientemente para ofender, y sin embargo solo consiguió que abandonara el campo.

Entonces el General Tapia considerando lo impotente del auxilio de Guanajuato para el fin propuesto, lo manda regresar á su Estado, dándole las gracias al jefe de la fuerza, mandando pagar sus alcances y volviéndose luego á Morelia con el propósito de administrar á los jefes, oficiales y tropa del cuerpo lanceros que en Tacubaya se substrajo á la obediencia de los superiores. Esa determinación del General Tapia tan conveniente como acertada, porque en aquellas circunstancias no había otra que tomar, dió el resultado que era de esperarse, supuesto que los prófugos apoyados en tal concesión de parte del Gobierno se sometieron desde luego á su obediencia poniéndose á sus órdenes con algunas condiciones ajustadas entre sí que se cumplieron recíprocamente, y en consecuencia, el Gobierno mandó abrir las puertas de la Capital á los lanceros que en la garita de Santa Catarina esperaban órdenes para entrar en aquella, á disfrutar de las garantías y reposo de que

tanto necesitaban; mandándoles, al efecto, alojar en el mesón de San Agustín y quedando los jefes y oficiales, en sus empleos respectivos, perdonados asimismo del delito de insubordinación en que habían incurrido, sin que se tenga que extrañar esa conducta de parte del jefe del Estado, porque el Gobierno liberal siempre ha sido indulgente, y en esa vez lo fué más, en atención á las circunstancias de la época que demandaban prudencia para evitar el derramamiento de sangre entre hermanos y conseguir la unión.

La entrada de dicho cuerpo á Morelia, fué motivo de júbilo para los patriotas por haber vuelto sobre sus pasos personas amigas y ameritadas en el servicio, como el General Garnica con sus subalternos, y á los indiferentes ó enemigos de la Patria, molestia y profundo desagrado, al ver destruida la esperanza que fundaban en la división entre los patriotas, que tanto les halagó al principio.

En esa época, el Gobierno del Estado tuvo por conveniente utilizar los servicios del Mayor de caballería Trinidad Valdés y del Capitán de la misma arma, Pedro Ortiz, de Quiroga, ambos como escribientes de la mesa de guerra y en la vigilancia de los trabajos de fortificación, dispuesta en algunos puntos de la Capital.

Teniendo el General Tapia que pasar al Ejército de Oriente, de orden superior, á prestar en él sus servicios, el Gobierno de Michoacán, que entonces estuvo á su cargo, quedó al del Lic. Luis Couto. Después de algunos días de ese cambio, se encargó de él el General José López Uruga, y de éste pasó al del General Felipe Berriozábal, que más tarde entregó al General Juan Caamaño, de orden superior.

Los lanceros de la Libertad, en la duración de la lucha contra el llamado imperio, se condujeron satisfactoriamente, prestando á la República inte-

resantes servicios, dando ejemplo de moralidad y constancia.

En la época en que el Gobierno del Estado de Michoacán estuvo radicado en la hermosa ciudad de Uruapan, sirvió la Secretaría Oficial del mismo á satisfacción de su personal y del público, el patriota Lic. Manuel A. Mercado, con el acierto y eficacia que entonces exigían las circunstancias; y en consecuencia, nada dejó que desear.

En la administración del General Tapia, llegó á Morelia el General Arteaga muy enfermo, á consecuencia de una herida que recibió en una pierna, al batirse con los imperiales en la jornada de las cumbres de "Aculzingo," y entonces el Gobierno del Estado dispuso que, con cargo á los gastos de guerra y de las rentas comunes del mismo, se le pasaran á ese jefe ocho pesos diarios, como un auxilio á sus gastos ordinarios, que recibió el patriota enfermo con reconocimiento, de manos del que esto escribe, como oficial primero de la Mesa de Guerra; y tan luego como mejoró dicho jefe, salió de la Capital, en dirección al cuartel general, á efecto de continuar en él sus servicios en favor de la República.

Emigración de algunas familias al Estado de Michoacán.

Próximas las fuerzas imperialistas á ocupar algunas de las principales Ciudades de la República, varios patriotas procedentes del Distrito Federal, del Estado de México y de Morelia, resolvieron abandonar sus hogares y aun sus intereses, huyen-

do del contacto con los enemigos de la Patria, y emigrando á Michoacán esos patriotas, fijaron su residencia en Quiroga, los ciudadanos Francisco Lerdo de Tejada, Pedro Echeverría, Lic. Francisco W. González, Rafael García de León, todos con sus familias, y otra de México, no recordando el nombre de su jefe.

En Uruapan, los ciudadanos Licenciados Gabino Ortiz, Carlos González Urueña y Bruno Patiño, procedente de Morelia, á donde habían ingresado antes las familias Trejo y Alva de Toluca, y en Panindícuaro, el Lic. Ricardo Villaseñor, con la suya, lo mismo que Don José María Torres, de Morelia, y otros ciudadanos de quienes no se recuerdan sus nombres; volviendo todos á sus hogares después del triunfo de la República.

Dichas personas emigradas á Michoacán fueron muy bien aceptadas en las poblaciones referidas por su amable trato y amor á la Patria.